

Stuart Hall: representación, ideología y hegemonía

Rocío Fatyass

rofatyass@hotmail.com

Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de Villa María

Stuart Hall: representación, ideología y hegemonía

Resumen

Este trabajo se inscribe dentro de los debates teóricos clásicos en sociología y tiene como objetivo problematizar sobre prácticas de significación que estructuran las relaciones en y entre los grupos sociales, lo cual trae inscripto la temática del poder y la resistencia, según representación, ideología y hegemonía.

La intencionalidad es, entonces, volver a pensar estos ejes y conceptos desde los aportes e inspiraciones contenidos en la obra de Stuart Hall, recuperando algunas de sus producciones, fundamentalmente, en *El espectáculo del Otro* (1997), que examina cómo se re-producen las visiones y divisiones sociales bajo relaciones de dominación, trabajando empíricamente en referencia a interacciones entre grupos racializados en Inglaterra.

El texto posterior se organiza dando cuenta, en un principio, de formas de poder según los conceptos ideología y representación. Luego, desde las oposiciones binarias que genera el poder se abordan nociones sobre las prácticas de estereotipificación. Por último, se analizan algunos efectos de poder y estrategias para intervenir sobre lo dominante.

De tal manera, en las conclusiones, se intenta mostrar los alcances, limitaciones y matices teóricos entre representación, ideología y hegemonía.

Palabras claves: representación; ideología; hegemonía; estereotipificación; poder; resistencia

Introducción

Stuart Hall es uno de los más destacados pensadores de la diáspora. Durante más de cuarenta años, sus publicaciones e intervenciones han constituido referentes en temáticas que incluyen sus cuestionamientos teóricos acerca del economicismo y las versiones elitistas de la cultura, hasta sus planteamientos referidos a racialización, identidad, representación, diáspora y postcolonialidad.

Además de estas contribuciones, Stuart Hall fue el artífice de la consolidación del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS) en Birmingham durante los años sesenta y setenta.

Representación es un concepto que adquiere relevancia en el pensamiento de Hall en los años ochenta, sobre todo en el marco de su apropiación del postestructuralismo. Antes de que este concepto adquiriera tal centralidad, Hall había discutido los conceptos de ideología y hegemonía, ambos marcados por su discusión desde y con ciertos autores marxistas (donde Althusser y Gramsci tienen, respectivamente, un destacado lugar). Para

no perder perspectiva en las discusiones y los alcances sobre el concepto de representación, es pertinente contextualizarlo con los de ideología y hegemonía, e incluir matices teóricos según cómo dichas nociones son interpretadas por Hall y en esta oportunidad.

Sobre ideología

La ideología dentro de la tradición marxista, y claramente en Stuart Hall, es un concepto potente para el análisis político y social de las prácticas de los sujetos, en cada contexto histórico.

La ideología refiere a imágenes, conceptos, premisas, disposiciones actuar más de una manera que de otra, es decir, sistemas de percepción y acción por medio de los cuales se vivencia el mundo desde posiciones sociales e históricas particulares, en relación (y tensión) con "Otros" sociales. La ideología, como proceso de articulación/desarticulación de sentidos, no es entonces sólo ideas y pensamiento, es material, genera efectos prácticos y reales sobre los cuerpos, discursos, espacios, tiempos y relaciones. Produce sujetos, en tanto los interpela.

La ideología no implica necesariamente procesos de reflexividad, ya que, retomando nociones clásicas de Marx, Hall explica que la ideología eufemiza relaciones de fuerzas y simbólicas en y entre las clases sociales. La ideología produce explicaciones que no son falsas, ya que los sujetos experimentan mediante ellas el mundo, elaborando oposiciones simbólicas entre posiciones sociales. Empero, estas percepciones y apreciaciones, como están sometidas a relaciones de poder, contienen el problema de la naturalización, de la eternalización y la distorsión ("lógica de la parte por el todo"). Por esto el investigador debe objetivar y desnaturalizar estos sistemas ideológicos, que son una explicación parcial del orden social, que encubren, esconden y oscurecen sus principios de funcionamiento, que deben ser re-construidos en la práctica científica.

La ideología según formas de interpretar y actuar, no es una estructura fija a una posición de clase determinada. Incluso, por la distribución desigual del poder en y entre los grupos, existen distorsiones entre la posición de clase y el "interés" de clase; aquí opera justamente la mediación (si cabe la expresión) de los sistemas ideológicos dominantes que enmascaran, fragmentan y desplazan los sentidos. Esta idea de no necesaria correspondencia entre ideas y formaciones sociales, ubica a Hall como un crítico de la teoría del reflejo, incluso respecto al enfoque funcionalista de Althusser, que apoyado fuertemente en la premisa materialista, sostiene, en parte, que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante, y que la ideología es meramente reproductiva, lo cual no da lugar a la producción de ideas subversivas, que si recupera la teorización que lleva a cabo Hall.

Las operaciones del proceso ideológico son, en síntesis, universalizar (hacer aparecer como interés general lo que es particular); parcializar (tomar la parte por el todo); eternalización/naturalización (lo arbitrario se presenta como necesario y natural); reconocimiento/desconocimiento; e interpelación/producción de posiciones y subjetividades.

En definitiva, los problemas que suelen conllevar los análisis sobre la ideología, remiten a cómo resolver los procesos de reproducción social dado que la ideología genera estas prácticas de significación que esconden aquello que es arbitrario, haciéndolo pasar

como evidente. Una de las pistas a este dilema es pensar en clave de poder en y entre los grupos, es decir, el poder circula, por lo cual los significados pueden ser disputados.

Sobre representación y estereotipificación

Por su parte, la representación, desde un enfoque posestructuralista, es un concepto contextualizado en este caso con la noción de ideología. La representación como práctica que hace que las cosas signifiquen, quizás a diferencia de ciertas lecturas sobre ideología, contiene, explícitamente, la posibilidad en clave analítica de escapar a la teoría del reflejo. Hall afirma que la representación no es transparente, opera por procesos de selección de significados, implica formas de marcar las cosas del mundo, según mapas conceptuales y principios de inteligibilidad, que se exteriorizan en el lenguaje.

La representación involucra un trabajo simbólico que funciona a poder, por lo cual no hay reflejo directo entre significación y estructura, aunque hay una sobredeterminación no determinista entre significado y posiciones sociales. En otras palabras, hay condiciones de producción históricas para la emergencia de ciertos sentidos y prácticas de representación. A su vez, Hall remarca que la representación no depende de la "materialidad" del signo, sino de la función simbólica que adquiere en un sistema de relaciones que justamente no es transparente. Por tanto, la representación no es un reflejo, no es fija, pero tampoco esta flotando libremente.

El interno de fijar la representación o tipificación (como práctica de poner sentido) une este análisis con las prácticas de estereotipar, como ejercicio de cerradura, elemento clave en el proceso de violencia simbólica. La estereotipificación, como categoría analítica, evidencia, por lo tanto, el poder que circula en las prácticas de representación.

Por lo antes expuesto, las prácticas de significación operan dentro de la lógica de la diferenciación social. Hall posibilita anclar este debate teórico en referencia a ciertos efectos empíricos del poder. Esto conlleva al análisis sobre la problemática del racismo en la sociedad británica, según relaciones de oposición entre negro/blanco, pureza racial/hibridez racial, civilización/salvajismo. En esta polarización hay claramente posiciones de poder, que se imponen marcando negativamente los caracteres de la otra cara de la relación, lo cual tiene efectos reales en la vida material, no es sólo un juego de sentidos, implica cierta disposición a pensar, sentir y actuar; supone cierta marca corporal; demarca cierta relación con los objetos, el tiempo/espacio, entre los sujetos y con el mundo. Este juego de significaciones puede resumirse en la distinción cultura/naturaleza que Hall elabora para entender la interacción entre dos grupos racializados (blanco/negro). A pesar de la existencia de relaciones de dominación-subordinación, ambas partes se interpelan de diferente manera, re-produciendo y haciendo circular diversos sentidos, aunque hay un principio (hegemónico) que se impone sobre otros.

Cabe hacer una acentuación que realiza Hall en *El espectáculo del Otro* (1997): en el régimen racializado británico en los siglos XVIII y XIX, se reducía la cultura de los pueblos negros y se naturalizaba la diferencia, esto es, se fijaba la diferencia para hacerla eterna. Esto involucra un proceso complejo de poder donde la cultura del "Otro" es definida como primitiva, y los caracteres visibles, en este caso, la negritud, son delimitados como naturaleza (con signos negativos); se construye así la "verdadera naturaleza" del "Otro".

Asimismo, *El espectáculo del Otro* (1997) examina, según procesos situados históricamente, la construcción de otredad y la exclusión, el estereotipo y el poder, el papel de la fantasía y el fetichismo. Esto último es la estructura profunda del estereotipo, que Hall ejemplifica, respecto al cuerpo de la Venus Hotentote reducido a una genitalidad sexual primitiva; o en relación las definiciones sobre el hombre negro esclavo, representación que vinculaba la negritud con lo hiper-sexuado; entre otras analogías, que unen deseos, represiones, inversiones, desplazamientos y proyecciones. El fetichismo representa de modo efuemizado el placer y el deseo en la relación con la alteridad, lo que no deja de reducir al "Otro" a posiciones de subordinación.

La estereotipificación así entendida reduce, esencializa, simplifica, naturaliza y fija la diferencia, se mueve en una lógica de poder/saber en clave foucaultiana, que divide lo normal de lo patológico, lo aceptable de lo inaceptable, práctica de cerradura y exclusión que construye la idea de comunidad y, frente a esto, las fronteras simbólicas; enclasmientos que funcionan entre "Nosotros" y "Ellos".

Poder y resistencia

La representación estereotipada, se inscribe entonces en una lógica de poder simbólico, que involucra discursos que producen conocimientos y categorías sobre el "Otro". Pero no es solamente una cuestión de discurso, no se trata sólo de lo que la "gente" dice, sino de narrativas, regímenes de verdad, que incluyen discursos, intervenciones, normas, leyes, encuadres institucionales, que operan sobre los "Otros". Esta teorización circunscribe así lo discursivo y lo no discursivo.

La representación, como concepto superador que escapa a los problemas analíticos de la ideología (por la teoría del reflejo), y acentúa la lógica de poder en tanto práctica de estereotipar, tiene entonces, como dice Hall, su propia poética o formas de funcionamiento, y su propia política, formas investidas de poder, como así también sus propios efectos, a la vez que da lugar al análisis de estrategias de resistencia.

El poder incluye al dominante y al dominado dentro de su propio círculo, involucra la aceptación, en parte, de la diferenciación social, por la lógica del desconocimiento del orden social arbitrario (material y simbólico), que lleva a la aceptación/naturalización de los límites sociales, es decir, al conocimiento del mundo a través de esos sistemas de sentidos hegemónicos, lo que supone, finalmente, el reconocimiento del orden social.

Ahora bien, el poder circula, las significaciones dominantes son tergiversadas hacia otras direcciones, mediante estrategias (más o menos reflexivas, según los sistemas de dominación, posiciones y trayectorias de los sujetos en relación) de los desvalidos para trans-codificar: tomar un significado existente para reapropiarlo y crear nuevos signos. Prácticas de resistencia que Hall comienza a visualizar en los años sesenta y setenta en la identidad cultural negra, periodos que constituyen condiciones de posibilidad para reposicionamientos en la lucha por la representación. Por tanto, en *El espectáculo del Otro* (1997) se otorgan pistas para pensar estrategias de re-significación de la diferencia, revisando estereotipos, confrontando desde adentro: lo definido por "Otros" (dominantes) como negativo, se une y se vincula con características positivas.

Recapitulando: representación, ideología, hegemonía

Resta decir que los conceptos de ideología y representación permiten entender los procesos de violencia simbólica en la relación estructura/sujeto, aunque podría decirse que el concepto de hegemonía resuelve algunos puntos que la noción ideología deja oscuros.

Esto trae aparejado diferencias conceptuales potentes para pensar procesos, no sólo en relación a ideología sino también en relación a cómo Hall entiende la dominación. En la dominación prima la coerción, la fuerza y la represión; la ideología involucra esquemas de pensamiento y acción que están naturalizados, que eufemizan relaciones de fuerzas, es decir, hay grados de consenso y sumisión. La hegemonía, en cambio, representa otro momento dentro de un bloque histórico, implica una efectivización de las relaciones de dominación-subordinación, ya que involucra la idea de consentimiento, esto es, aquellas visiones del mundo arbitrarias que representan los intereses dominantes y pese a eso son asumidas como intereses generales. La hegemonía, a diferencia de la ideología naturalizada, da cuenta de organizaciones sociales, de seducción política, de identificación profunda, con cierto orden social total.

Para finalizar, cabe acentuar que los conceptos de representación, ideología y hegemonía, más allá de sus matices y tensiones, son la esfera de lo vivido, la esfera de lo experimentado, y no meramente la del pensamiento; dan cuenta de un interrogante central que supone preguntarse cómo viven y van resolviendo los sujetos sus condiciones de vida bajo relaciones de poder-resistencia.

Bibliografía

Hall, S. (1997) Significación, representación, ideología: Alhusser y los debates postestructuralistas". En: S. Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (pp. 193-220). Popayán-Lima-Quito: Envi3n Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Sim3n Bol3var.

Hall, S. (1997) El espect3culo del 'Otro'. En: S. Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (pp. 419-446). Popayán-Lima-Quito: Envi3n Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Sim3n Bol3var.

Hall, S. (1997) El trabajo de la representaci3n. En: S. Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (pp. 447-482). Popayán-Lima-Quito: Envi3n Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Sim3n Bol3var.

Hall, S. (1997) La cultura, los medios de comunicaci3n y el 'efecto ideol3gico'. En: S. Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (pp. 221-254). Popayán-Lima-Quito: Envi3n Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Sim3n Bol3var.

Hall, S. (1997) El redescubrimiento de la 'ideolog3a': el retorno de lo reprimido en los estudios de los medios. En: S. Hall, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (pp. 155-191). Popayán-Lima-Quito: Envi3n Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Sim3n Bol3var.